

El sur del Sáhara, Asia meridional y América Latina son las zonas del planeta más amenazadas por las migraciones por motivos climáticos. :: REUTERS

V

# Fugitivos del clima

**Millones de personas se verán obligadas a abandonar sus hogares en las próximas décadas para huir del mal tiempo. Si no se hace nada para evitarlo, se avecina una nueva catástrofe humanitaria**



■ JAVIER GUILLENEA

**C**ien vecinos de la aldea de Luatu, en la isla Tegua de la república de Vanuatu, detentan desde 2005 la triste condición de ser considerados por las Naciones Unidas como los primeros refugiados del cambio climático. Todos ellos fueron trasladados tierra adentro, a 600 metros de sus hogares, para huir de los crecientes daños de las tormentas, los estragos de la erosión y la imparable filtración de la sal del Pacífico Sur en sus tierras. Fue el comienzo.

Vanuatu es un archipiélago for-

mado por 83 islas en las que habitan 264.000 personas, el 64% de ellas expuestas a desastres naturales como el ciclón Pam, que en 2015 se llevó por delante el 90% de las construcciones del país y decenas de vidas. Para la ONU, este remoto lugar es el de mayor riesgo del mundo frente a los desastres naturales, lo que tampoco es tan grave si se ve desde la lejanía. Puestos a ser egoístas, es un consuelo que le haya tocado a Vanuatu, que está lejos de cualquier sitio, y no a otro.

El problema es que aquellos cien de la aldea de Luatu pueden ser 143 millones en 2050, según un reciente estudio elaborado por el Banco Mundial. Es un enorme ejército de ciudadanos del mundo que se verán obligados a desplazarse dentro de las fronteras de sus países para escapar del calor y las mareas. Huirán de las consecuencias del cambio climático, esa especie de sombra omnipresente

que algunos no quieren ver pero que ya está dando zarpazos.

«No es un futuro hipotético, es una realidad», afirma Rosa Otero, portavoz en España de la agencia de la ONU para los refugiados, Acnur. «Más de 25 millones de personas se ven obligadas a desplazarse anualmente por desastres naturales de aparición rápida, como terremotos e inundaciones, y en esta cifra no están contabilizados los afectados por fenómenos de evolución lenta, como las sequías o el aumento del nivel del mar».

## Los escenarios

Los autores del estudio han analizado las relaciones entre el cambio climático, la migración y el desarrollo en tres regiones: África al sur del Sáhara, Asia meridional y América Latina, zonas que representan el 55% de la población del mundo en desarrollo. Sus conclusiones son inquietantes. Si no se adoptan medidas concretas, en

2050 el 2,8% de esta población podría verse obligada a trasladarse dentro de sus propios países para escapar de los impactos del cambio climático de evolución lenta. «Migrarán desde áreas menos viables con escasa disponibilidad de agua y productividad en los cultivos y de zonas afectadas por el aumento del nivel del mar y las marejadas», sostiene el Banco Mundial.

El organismo tiene en cuenta tres posibles escenarios según el nivel de emisiones de gases de efecto invernadero. En todos los casos, «las migraciones aumentarán hasta 2050 y luego se acelerarán» siempre y cuando no se haga algo por evitarlo. Las cifras, no obstante, varían mucho según la gravedad de la situación. En el supuesto más optimista, con aumentos de temperaturas de entre 0,4 y 1,6 grados en los próximos 32 años, se estima que en las regiones analizadas el número de

migrantes climáticos oscilará entre 31 y 72 millones de personas. En el extremo contrario, con aumentos de la temperatura de 1,4 a 2,6 grados, las previsiones de desplazados alcanzarán los 143 millones: 86 en África, 40 en Asia y 17 en América Latina.

No es fácil tomar la decisión de abandonarlo todo para empezar de cero en un lugar desconocido. Los migrantes tienden a quedarse en su propio país, que es el que conocen, y «aguantan hasta el último momento antes de dejar su casa». «Cuando lo hacen —explica Rosa Otero— están débiles y con la salud deteriorada». Muchos, sin embargo, no podrán huir por carecer de recursos y quedarán atrapados en zonas que se volverán cada vez más inviables para vivir. Es lo que ya está sucediendo en las regiones costeras de Bangladés, donde 20 millones de personas que no tienen dónde ir están sufriendo en su salud las consecuen-

